EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 11807

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 14 DE MARZO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

APLAUSO MERECIDO

En el relato de la sesión que celebró el sabado la corporacion municipal y en un suelto de la cronica de ayer, dimos cuenta á nuestros lectores de un oficio dirigido por la Comisaría de Guerra al Ayuntamiento, preguntando si éste podria ceder un edificio capáz de contener el parque administrativo de campaña

Inútil es decir que la corporacion midió enseguida la importancia de tal instalacion, y aunque por el pronto no redujo la cuestion á numeros, recomendó á la comision de propios que informara lo que procediera, despues de las gestiones necesarias para venir en conocimiento de si existen los locales que se necesitan.

Decididamente hay interés por hallarlos y, para no perder tiempo, convoco ayer el alcalde a la comision de propios, para ocuparse en esa cuestion.

Aplaudimos como se merece la actividad del Sr. Conesa Balanza, y nos congratularemos de que no tenga soluciones de continuidad

Mirado detenidamente el asunto, es digno de que se le preste toda clase de auxilios, y bien merece que el ayuntamiento ponga todo su empeño en verlo realizado

El parque administrativo de campaña requiere personal numeroso, que ha de aumentar la población de hecho, y representa un consumo extraordinario que no vendria mal al comercio; constituyendo para éste un elemento más de vida de ningún modo despreciable.

¡Cuántos quisieran lo que á Cartagena se ofrece! Públicas son las peticiones de los pueblos en demanda de guarnición; pero no piden la presencia del elemento armado para vivir más tranquilos, sino por lo que consume cada soldado.

A trueque de ese consumo, los ayuntamientos ofrecen cuarteles, y los construyen por su cuenta, sin que los administrados protesten. ¡Qué han de protestar, si el dinero gastado de ese modo resulta bastante productivo!

Nosotros no hemos pedido nada y se nos ofrece de pronto lo que ninguna poblacion despreciaria. Ahí esta Murcia que suspira por que le dén un batallon, y La Union que no desdeñaria otro si se lo concedieran. ¿Qué más? La Coruña puso ha tiempo el orden en peligro porque le suprimieron la Capitanía general.

Seamos prácticos también nosotros, y atendiendo a los intereses del pueblo en que vivimos, allanemos los obstáculos que se opongan a la instalacion del parque administrativo de campaña.

En tanto que se realiza este deseo, aplaudimos los propositos del alcalde, de dar solucion pronta y favorable al asunto.

Los temporales

O lluvia escasa para que se pierda la cosecha y sea, cuando más, raquítica, ó lluvia torrencial y continuada para que se desborden los rios y arrasen los bancales. A eso está condenado en este país el labrador, que apenas puede sobrellevar la carga de las contribuciones y las rentas.

Alguna vez, por excepción, logra un buen año y le echa, como él dice, un remiendo á la vida. Tal ocurrió el año pasado y esperaba que ocurriría este; pero la lluvia ha apretado tan firme, que ha dado al traste con sus esperanzas.

¡Pobres labradores los de las riberas del Segura y del Jucar!

Los de Cieza han visto desaparecer sus sembrados en una noche y lo que representaba su bienestar del porvenir se ha trasformado en presente miseria. Los de Alcira no han sido más afortunados y lloran tambien sobre sus campos destruidos.

El Vinalopó ha inundado la campiña destruyendo las esperanzas de los labradores de Sax y hasta el rio Seco se ha salido de madre, destruyendo centenares de haciendas y poniendo en peligro millares de vidas.

Nunca llueve á gusto de todos.

Es cierto. Ahora no llueve á gusto de nadie. La prueba es que á los labradores les preocupa hoy la lluvia por los perjuicios que les causará si sigue cayendo.

Telégrafos destruidos; líneas férreas deshechas; poblaciones incomunicadas; trenes detenidos; campos arrasados; viviendas inundadas; cosechas perdidas; los rios desbordados y las aguas corriendo impetuosas por los valles, llevando á las espaldas el cadáver de algun pobrete que sorprendido por la tormenta tropezó de improviso con la muerte.

El cuadro no puede ser más sombrío

Y lo peor es que las nubes amenazan ennegrecerlo aun mas.

DESDE LOS MADRILES

Esta semana hemos tenido y tendremos para la que sigue sobre el tapete verde—de las mesas de las redacciones no de los círculos más ó menos recreativos tolerados por los prefectos á las órdenes de Liniers—la cuestión de Oriente (coliseo de la plaza de).

No se alarmen mis lectores; me refiero á la cuestión del Real.

Del Real ó de los ocho cuartos y medio que andan en el aire entre la Empresa del «régio coliseo» y el tenor señor Ibós.

Todos los días, publican los periódicos cartas de una *á* de otro y segun muchos lectores, abonados ó no, el juego ya está comprendido: se juega á cartas vistas.... y leidas.

El Sr. París—que como el pastor París es quien ha empezado la discordia, aunque sin manzana de oro, ni siquiera de *doublé*—asegura que el cantante se ha propinado la propina de 6000 pesetas contra la voluntad de la Empresa.

Y el tenor—que no lo es de capilla á juzgar por las voces que dá—replica al representante y director del primer teatro lírico de España (y ahora de sus ex-Indias) que aquellos *perros* eran una fianza ó «caución», como dicen los chicos de la Academia de Jurisprudencia, á responder de la seguridad de un contrato inseguro.

A la cuestión del régio coliseo, ha dado ya hace días la opinión el *regium exequatur*.

El asunto podrá estar en los tribunales, pero las gentes han fallado ya el asunto.

Asunto que parece ser de oro, pues que no faltan personas que aseguran que las 6000 del pico—un pico de oro—eran ó fueron en trancos auríferos.

Si no es así, la verdad es que el tenor canta claro y que en sus epistolas deja tamañito á Horacio y al Centón.

Ellas no serán *ad Pisones*, pero como un pisón pesan y están muy próximas á llegar á la centena, si es que no llegan á las seis mil.

Gane quien quiera el pleito, que promete ser ruidoso entablado entre el señor Ibós y D Luis París, no deja de ser de mal agüero que el representante de este segundo señor se apellide Cadenas.

No es, pues, de extrañar, que algunos pesimistas, y á ratos enemigos del sucesor del Conde Salazar, aseguran que esta cuestión, dará al traste ó á los trastos de «La Walkyria» con la Empresa del teatro Real y que, á pesar de los anuncios referentes á la «traida de Bayreuth á Madrid» Bayreuth vendrá cuando le venga de los higos chumbos.

Lo cual puede importársele una higa á la Empresa, pero no deja por eso de crearle la fama de que se *mete* en empresas locas.

Como algunas viruelas. Y no aludo á la que ahora le ha salido al Sr. París Zejin.

Por supuesto que muchas de las personas que se ponen de parte del cantante van luego á la Contaduría diciendo:

—Está D. Luis? .. Dígale V. que me haga el favor de parte del Sr. Pérez, de darme un paraiso.

—¿Paraiso? Vaya V. al hotel de las Cuatro Naciones y si se ha ido ya, telegrafie V. á la Asamblea de las Cámaras de Comercio en Zaragoza.

El asunto se presta—sin interés—á varios equivocos. Anoche por ejemplo, hablaban en Fornos varios admiradores de Jacinto Benavente.

—¿Qué opina Vd. de *eso*?—le decia uno á otro, refiriéndose á la cuestión del Real.

—Que no le pagan—respondia el interpelado.

—Y vós?

—Pues Ibós, que no le pagan tampoco.

En suma, que «El Oro del Rhin» va á resultar escaso para el pleito entablado. Que será ganado por quiénes menos arriesguen.

***

El nuevo casino musical *Variétis* [antes Nuevo Teatro, antes Salón Romero, antes Salón Capellanes) continúa «viéndose» muy concurrido por las gentes de buen tono y no peor humor.

Todavia vamos á resultar los madrileños más aficionados al *couplet*, al *can can* y á la *dance* que los propios *boulevardiers*.

Por el pronto ya «tenemos» dos casinitos á lo *Folies Bergeres* y como el ejemplo cundirá, dentro de poco tendremos otro par de ellos.

Excelente medio para que todos se cierren antes de lo que debieran cerrarse los primeros, pero ¡qué demonio! nosotros somos así.

El día en que se le ocurra á un ciudadano abrir una peluquería donde se haga la barba por un procedimiento eléctrico, ya verán Vds. como hasta en la Ribera de Curtidores aparecen barberías eléctricas

Pero si aquí hemos traido del extranjero las barberías, digo, los casinos musicales y no pocas artistas extranjeras, en cambio envía España á París, Amsterdam y Londres, alguna de sus más bellas hijas.

Actualmente, desde hace pocos días esta *dando el opio* en Marsella, Luz Chavita, una *gachí* que al decir de los que la han visto, dejará tamañito á las Otero, Pastas y Guerreros.

De modo que la ley de las compensaciones se cumple una vez más, y si aquí traemos á la propia Cleo de Merode, allá enviamos á la Chavita.

Esto es á Luisita Lacalle.

Que aquí dejó sin un *chavito* á muchos *chavós* y ahora se lleva de calle á los marselleses.

Por supuesto que nada de esto me extraña en la ya célebre bailarina.

Esta era de las predestinadas.

Su nombre verdadero empieza con dos letras que dicen *lu*; aquí se la conoció por *Luisa* y ahora se llama *Luz*.

Ha tenido casi tantos nombres como

redar á su padre, al verdugo: no habria verdugos si no hubiese lobos humanos: os entregan un hombre robusto lleno de vida, aterrado, desesperado, agonizando, mirando con ansia, con odio, con rabia, á una multitud de miserables que acuden á verle morir, y le estrangulais ante toda aquella gente: llegais á acostumbraros á esto, á esta cosa horrible sobre todo lo horrible, y acabais por comer y dormir bien, el mismo dia, la noche en que habeis matado un hombre que ningún mal os ha hecho, sin cólera, á sangre fria, como si os bebiérais un vaso de agua: ¡ah! el hombre es inmenso: no se sabe hasta qué punto puede ser un demonio, ó hasta qué punto puede ser un angel: ¡ah, sí! ¡la Providencia de Dios! el hombre es una fiera que piensa, que tiene corazón, conciencia, y sobre todo, Dios le ve, Dios le sentencia y su sentencia es horrible: amo y ni aun puedo decirlo: soy un condenado.

El tio Manzámpulas acabó de vestirse y silbó.

Aquel silbido llenó de alegría al tio Cipriano.

Le llamaba su amo, podía al fin levantarse del pie de aquel arbol, junto al cual habia estado como preso.

Se apresuró á acudir.

—Ensillame al momento la jaca, Cipriano, le dijo el tio Manzámpulas.

El tio Manzámpulas se habia olvidado de él.

Meditabundo y sombrío se ocupaba en quitarse el traje con que se habia disfrazado, despues de lo cual se vistió su infame traje de verdugo.

Mientras hacia esta operación, decia:

– ¡Casarse! ¡casarse ella! ¿y yo? Los viejos no existen; el hombre es el alma, no el cuerpo: el cuerpo envejece, pero el alma no: el alma es mas joven á medida que mas desea, que mas imposible la es llegar á su deseo: ¿por qué la amo yo? ¿por qué la sola idea de que puede ser de otro, me enloquece, me aturde, me mata? .. ¿Por qué, si ella no puede amarme?... ¡Bah! no se casará, no. ¿Y por qué no ha de casarse si le amo? ¿por qué la he de hacer desventurada? ¿por qué mi sufrimiento no ha de ser completamente un martirio? ¡Oh! sí, sí, el amor es el sacrificio sin condiciones, inmenso, infinito: ella no ha podido ni aun adivinar este amor que me devora, este amor que es la espiación de la infamia: yo era otro hombre; habia estudiado, habia aprendido: yo soy un verdugo ilustre: el amor, sí, el amor nos vuelve locos: ¡era tan hermosa Francisca, tan buena, la amaba yo tanto... tanto como amo ahora á Ursula! yo creia que la posesión de Francisca era la compensación de la infamia del crimen que aceptaba: casándome con ella, yo sabia que habia de he-

—Es verdad, dijo tristemente Ursula.

—Oye: si te ama como tú crees; si te has apoderado de su corazón, hasta el punto de que su corazón domine á su cabeza, el recurso en que has pensado es ingenioso: cuando una mujer ha llegado á convertirse en la vida, en el alma, en la eternidad de un hombre, este hombre, antes de verla de otro, mata ó muere, se atreve á todo, llega á todo: cuando llegue ese caso, dile francamente, es decir de una manera que parezca franca:—Señor mio, yo no puedo ser manceba de nadie porque no quiero humillarme á mis propios ojos; no puedo tampoco vivir sola dando ocasión á la maledicencia, expuesta á mil contrariedades; necesito casarme y me caso por necesidad: hay un hombre que todo me lo sacrifica y le acepto: si vos os doleis tanto de que yo me case con otro, casaos vos conmigo, me es de todo punto indiferente, con tal de que me case, y es natural que si me encuentro en el caso de elegir entre vos y vuestro criado, os elija á vos.

—Se prestará á casarse conmigo, no lo dudeis, en cuanto tenga la certeza de que voy á casarme con otro.

—Pues bien: si acepta, le dices:—Aun no me conoceis bien; vos creeis que yo soy sobrina de un canónigo; hija de un primo suyo porque yo os lo he